3 de octubre de 1963

El golpe militar en contra de Villeda Morales

Juan Ramón Martínez

lodo el mundo sabía que venía el golpe. Nadie creía en López Arellano que, había perdido la confianza de la mayoría de los liberales. Lo que se ignoraba era la fecha en que atentaría en contra de la Constitución. Muy poca gente imaginó que aprovecharía el natalicio de Morazán para efectuar un acto contrario a la conducta, el carácter y el ejemplo del prócer que las Fuerzas Armadas habían colocado en primer lugar en su santoral cívico. Una cosa era ofender a los liberales y a la Guardia Civil; y al final al pueblo hondureño. Y otra, manchar la imagen de Morazán. Pero los planificadores del golpe, pragmáticos, nos enseñaron que lo imprevisible, puede ocurrir, porque no hay que eliminar ningún escenario, si se quiere evitar las sorpresas. Y así lo hizo López Arellano y sus oficiales. Aprovecharon la fecha, movilizaron tropas y equipo, sin despertar sospechas, porque ellos celebraban el Día del Soldado en la fecha del natalicio del héroe. Y sorprendieron a la Guardia Civil que esa misma semana, Villeda Morales en un acto orientado a calmar las cosas, había ordenado que sus miembros entregaran sus carabinas. Seis meses antes, Marcelino Ponce Martínez, había renunciado a la dirección de la Guardia Civil para buscar la diputación liberal por Atlántida, la que fue encargada al coronel Napoleón Cubas Turcios que además, era el jefe de la Guardia de Honor Presidencial. Igualmente había sido despedido el capitán Padilla, director departamental de la Guardia Civil, muy mal visto por López Arellano, porque le tenía temor, en vista que no controlaba sus emociones en momentos de crisis y tensión. Todas estas medidas, en vez de calmar a López Arellano, lo envalentonaron e incluso le hicieron creer que Villeda Morales apoyaba el golpe de Estado que en la práctica, era en contra de Rodas Alvarado.

Cerca de las cuatro de la mañana del domingo 3 de octubre de 1963, doña Eva de Alvarado me despertó sobresaltada, para que oyera los disparos que se oían en forma continua. Medio dormido, le respondí que, posiblemente era la celebración del natalicio de Morazán. Cursaba el primer año de Ciencias Sociales en la Escuela Superior del Profesorado y residía en su casa y de su esposo don Irene Alvarado, procurador judicial a quienes había conocido en Olanchito, en donde fuera fiscal del Juzgado de Letras, ubicada en la Guadalupe. De modo que superado el adormilamiento, pude ubicar que, los disparos provenían de la Penitenciaría Central que para entonces, era uno de los centros militares mejor dotados del país. Una hora después, HRN, daba las noticias y leían sus locutores en forma cansina, la proclama de las Fuerzas Armadas, en las que se informaba que asumían todos los poderes y que le Constitución de 1957, quedaba vigente en todo lo que no se opusiera a las decisiones del alto mando militar. El operativo castrense estaba bajo la conducción de Juan Alberto Melgar



Ramón Villeda Morales

Castro. La cantidad de muertos por parte de la Guardia Civil, nunca se ha aclarado; pero fueron más de dos mil los muertos. Todavía esta es una parte de la historia, en la cual hay que profundizar un poco más, por lo menos para rescatar los muertos ocurridos en aquella desgraciada oportunidad.

Los locutores de HRN, insistían que la ciudadanía debía mantenerse en sus casas, no participar en actos en contra del nuevo orden de cosas. Mientras tanto, el operativo militar, continuaba en contra de las postas de la Guardia Civil, las que fueron tomadas de sorpresa y ataçadas con fuego de fusilería y granadas. Algunas de las postas opusieron resistencia. Sin posibilidades. Las más afectadas fueron Casamata y la posta de Belén, en Tegucigalpa. Después, hubo muchos muertos en SPS y otras ciudades del país. En Olanchito, gracias a la valiente intervención del padre Guillermo Moore, párroco de la ciudad, evitó un derramamiento de sangre al interponerse entre las dos fuerzas que con sus armas en la mano estaban dispuestas a hacerse daño. Otras postas, en diferentes lugares resistieron, en forma mecánica, sin posibilidades, en vista que solo contaban con pistolas para enfrentar a un ejército que aunque pequeño y de muy poca capacidad de fuego para entonces, tenía a su favor, el factor sorpresa, el control de la iniciativa, la organización y el apoyo de la ciudadanía afecta al Partido

La opinión pública de la capital respondió con estupor. Las calles quedaron vacías. La circulación de vehículos, mínima. La única información que se recibía era de HRN, controlada por los golpistas. La única resistencia que se produjo en ese día frente al golpe, fue la de un grupo encabezado por Trucutú, un activista liberal que animó a un pequeño grupo que hizo oposición desde el Hotel Prado y el Parque Central. El resto de los liberales, especialmente, los Rodistas se encerraron en sus casas o huyeron de la ciudad. La arrogancia



Oswaldo López Arellano

de antes, fue sustituida por su sumisión ante el imperio de los fusiles. Los liberales anti Rodistas, echaron las campanas al vuelo. Se había cumplido su pronóstico. Y algunos, apoyaron, el golpe y se integraron a sus cuadros superiores de mando. Oscar Flores, fue nombrado presidente de la Corte Suprema de Justicia. Y Amado H, Núñez, fue invitado a que continuara en el Ministerio de Trabajo. En relaciones exteriores fue nombrado el liberal Juan Ángel Ulloa, que en noviembre fue sustituido por Jorge Fidel Durón; en Educación, Rafael Bardales Bueso; Ricardo Zúniga, ministro de la Presidencia; Virgilio Urmeneta en Gobernación. De parte de los nacionalistas, el apoyo fue total y sin fisuras. Zúniga Agustinus y Mario Rivera López, emparentados, fueron el principal apoyo en el golpe y en la constitucionalización de López Arellano. Solo tenía el régimen de López Arellano un problema: el reconocimiento por parte de los Estados Unidos. Cosa que logró, -- después del asesinato de Kennedy que no reconocía a gobiernos fruto de la fuerza--, por parte de Johnson que era menos escrupuloso en estas cosas.

Después de la rendición total de la Guardia Civil, para las doce del medio de ese domingo trágico para la democracia, a la una de la tarde en un avión de la Fuerza Aérea Hondureña, el expresidente Villeda Morales, algunos de sus colaboradores y Rodas Alvarado que se agregó a la comitiva de exiliados, fue expulsado rumbo a Costa Rica. Aquí, Villeda Morales y Rodas Alvarado, fueron recibidos como huéspedes por el presidente Francisco Orlich, quien les alojó en el cuarto de invitados de la modesta Casa Presidencial. Habiendo un solo un cuarto, los dos personajes tuvieron que dormir en la misma habitación. Como la situación era tan incómoda para ambos, Rodas Alvarado el día siguiente, abandono la Casa Presidencial, para alojarse en un hotel de San José. Meses después, consolidado el régimen de López Arellano, regresaron al país, en donde se integraron en forma silenciosa a sus actividades normales. Los "Rodistas" incluso se interesaron poco por reorganizar al Partido Liberal el que fue tomado por la facción más progresista: los banqueros de SPS, como los llamaría despectivamente un poco de tiempo después, Rodas Alvarado con amargura y poca habilidad política, para entender el curso de las cosas.

A las 2 de la tarde de ese día 3 de octubre, apresuradamente entro a nuestra casa un joven guardia civil, con su uniforme y pistola de reglamento. Nos pidió - a José Antonio Murillo, paisano de Olanchito que también estudiaba en la Escuela Superior del Profesorado - que le ayudáramos. Le dimos ropa nuestra; se cambio y nos entregó su uniforme de guardia civil y la pistola. La ropa la quemamos en una hornilla que doña Eva tenía en el patio y la pistola la escondimos en el cielo raso. Al poco tiempo, nos olvidamos del arma aludida y José Antonio y yo nos cambiamos de casa al año siguiente. Creo que la pistola posiblemente alguien la encontró cuando destruyeron la casa, para edificar otra nueva. Ignoramos el uso que le dieran a la misma. Igual que los libros que al día siguiente, me fue a entregar Elvin Santos, porque anticipaba que su casa sería cateada. Parte de esos libros están en el Fondo que lleva mi nombre en la Biblioteca "Juan Antonio Medina" de la Universidad Pedagógica. Según refirió Santos después, no fue registrada. En San Marcos de Colón, Toño Ortes fue encarcelado y solo salió libre por la intervención de Oscar Flores.

Al paso de los días y aún ahora, se discute entre historiadores e interesados, sobre la autoría del golpe. Muchos le atribuyen la misma o su aceleramiento, al propio Villeda Morales que no pudo asimilar la rechifla que fuera objeto por parte de los convencionales Rodistas, que reunidos en el cine Centenario, hicieron candidato a Rodas Alvarado. Otros por su parte, creen que son los Rodistas, para evitar sus responsabilidades, quienes se la achacan a Villeda Morales. Nosotros lo creemos, en vista de su orgullo personal, su entereza ciudadana y su preocupación sobre la forma como le juzgaria la historia. De todas maneras, esta es tarea de los historiadores del futuro que fienen que continuar buscando pruebas del comportamiento de los actores y de los líderes de uno de los hechos que más vergüenza le provocaron al país, durante el siglo pasado.

El mes siguiente, noviembre de 1963, en Olanchito, mi hermano José Dagoberto (17 años), fue capturado y encarcelado junto a David Pineda por soldados al mando de "Chito" Cárcamo, hermano del poeta Jacobo Cárcamo, por haber repetido la broma estudiantil de moda: ¡Hay viene Rodas Alvarado, jodido! En una discusión personal, Cárcamo me pido disculpas. Que por supuesto, acepté.

Tegucigalpa, 23 de septiembre del 2017

Derechos Reservados